

Néstor: Hipótesis apresurada sobre el tipismo y los poemas

FRANCISCO LUCIANO DÍAZ ALMEIDA
IES 29 de abril. Las Palmas de Gran Canaria

A mi padre.

RESUMEN DE AUTOR

No se pretende ofrecer un estudio exhaustivo del pintor Néstor Martín Fernández de la Torre. Sólo se quiere argumentar una hipótesis que permita interrelacionar de un modo coherente dos facetas determinadas de su obra, el tipismo y los poemas de los elementos. Consideramos el tipismo y los poemas dos fases de un camino de "iniciación" o búsqueda de la felicidad. Búsqueda que partiendo de lo popular (tipismo) alcanza lo paradisiaco (los poemas). Todo esto en un contexto, no esotérico, sino de instrumentalización, consciente o no, de la obra de Néstor por parte de la industria turística.

SUMMARY FROM THE AUTHOR

It is not pretended to offer an exhausted work of the painter Néstor Martín Fernández de la Torre. We only want to argue a hypothesis which permits interrelating in a coherent way, two specific facets of his work, the picturesque and the poems of the elements. We consider them two stages in an initiation way or search of happiness, which starting on the popular picturesque reach the heavenly poems.

All about this on an instrumental context, no esoteric, conscious or not, of his work by the tourist trade industry.

INTRODUCCIÓN

No se pretende ofrecer un estudio exhaustivo del pintor Néstor Martín Fernández de la Torre. Sólo se quiere argumentar una hipótesis que permita interrelacionar de un modo coherente dos facetas determinadas de su obra, el tipismo y los poemas de los elementos, considerándolos dos fases de un camino de “iniciación” o búsqueda de la felicidad que partiendo de lo popular —tipismo— alcanza lo paradisiaco —los poemas—. Todo esto en un contexto no esotérico sino de instrumentalización, consciente o no, de su obra por parte de la industria turística.

Por ello, para conocer otros aspectos de su vida y obra nos remitimos a los excelentes trabajos de Pedro Almeida¹. En cuanto a las relaciones entre turismo y caminos de iniciación ver los trabajos del Grupo Teyda, del Dr. Vera Galván o incluso los que el autor ha publicado, solo o en colaboración, en esta misma publicación, si bien es cierto que se corresponde a un campo de investigación en que el autor no ha trabajado hace algunos años. En el apéndice se incluye “Habla Néstor...”. Este texto condensa las ideas del artista sobre el tipismo.

EL TIPISMO DE NÉSTOR

La labor de promoción del tipismo está mediatizada por dos hechos: en primer lugar la finalidad consciente de promocionar la venta de la mercancía turística “Gran Canaria”. Responde a las necesidades de la burguesía canaria: buscar una alternativa al monocultivo del plátano ante su crisis que garantice el desarrollo vital y necesario del capital y de tratar de desplazar al capital inglés dominante en Canarias, en línea con lo que se ha llamado “vía nacionalista del Capitalismo español”. Secundariamente, al desarrollarse en Canarias, entre 1934-38, deberá adaptarse a la ideología del bando nacional.

Así, no es un arte aparentemente no-burgués que fue expropiado e instrumentalizado por la burguesía. Se pone directamente a su servicio, pese a usar un discurso clásico: se prestigia a la región canaria, no a la clase que se beneficiará del turismo, y hay incluso una finalidad social^{2a}.

¹ ALMEIDA CABRERA, P., *Museo de Néstor* (catálogo), Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Madrid. Las Palmas de G.C., 1976, Col. Bellas Artes, serie pintura, pp. 9-14. Asimismo, *Néstor. Vida y arte*, Las Palmas de Gran Canaria, Confederación Nacional de Cajas de Ahorros, Caja Insular de Ahorros de Canarias, 1987.

^{2a} “Con los bordados y calados del país (...) encontrarían ocupación decorosa miles de mujeres, redimiéndolas del terrible problema del paro.” En “Habla Néstor...”. Ver Apéndice.

Este tipismo no se promociona sólo desde la pintura. Néstor asume el papel de artista total y guía de la sociedad. Artista total pues su labor va desde la escenografía al diseño de trajes, carrozas, desfiles o proyectos urbanísticos. Guía pues completa su labor con charlas, declaraciones... quiere revelar al pueblo la solución a sus problemas al proponer la incorporación del tipismo como forma de vida: promoción de la artesanía tradicional para disponer de productos, mercancías típicas, para los turistas; así se resolverían tanto el paro como la despersonalización de la región. O bien ofrecer al turista lo típico como algo vivo: “¿Cuánto más atractivo no sería para el viajero el que, al pisar los muelles, se encontrara un “cambullón”, de hombres y mujeres, ostentando con dignidad el traje típico, y ofreciéndole frutos, flores y productos genuinos de esta tierra?”^{2b}.

Néstor asume una función mesiánica: el artista que puede y debe salvar a la sociedad, aunque ahora al servicio del capital, ya no un solitario entregado, abandonado, a su libertad³. No sólo salva al pueblo, también al burgués turista, que renegando de su clase y civilización por un período breve, huye en busca del paraíso y de la purificación. También huía en el siglo XIX al Pasado o a Oriente por medio de la pintura o la literatura. Ahora el nivel de desarrollo y las necesidades del capital convierten esa evasión en algo más “real”: el turismo.

Los hitos fundamentales de su labor son:

- La carroza que representó a Canarias en el desfile conmemorativo del aniversario de la República (Madrid, 1934). Figuraba un paisaje canario con frutas y era acompañado por unos camellos.
- Diciembre de 1934. Espectáculo en el Teatro Pérez Galdós para presentar el traje típico diseñado por Néstor. Era obligatorio vestir algún traje típico —la incorporación del tipismo, revival, a la vida normal—. Se busca “un movimiento en que sea el pueblo el factor decisivo de su propio regocijo; hecho de y para las masas y hecho también de cebo y atracción a los viajeros de las rutas del mundo, ávidos de cosa local y colorista.”^{4a}

^{2b} *Ibidem*.

³ LAFUENTE FERRARI, Enrique, *Breve historia de la pintura española*, vol. II, Madrid, Akal, 1987, 5.ª ed., col. Arte y Estética n.º 7, p. 428. Dice: “[En el s. XIX] el artista se encuentra sin el sólido sustentáculo social y cultural de los siglos anteriores, entregado a sí mismo, a su propia iniciativa...”.

^{4a} “El espectáculo regional con que se inicia el programa creado por Néstor sobre resurgimiento de nuestro costumbrismo”, *Hoy*, Las Palmas, 25-12-34. Citado por ALEMÁN, S., *Néstor, un pintor atlántico*, La Laguna, Labris Editorial, 1987, 1.ª edición, col. Malpaís n.º 4, p. 81.

- Febrero de 1935. Expone su plan en Radio Las Palmas: construir el Pueblo Canario, donde el personal atendería a los turistas ataviado con el traje popular ofreciendo productos isleños. Se edificaría en un estilo canario y sería el ámbito para celebrar eventos de carácter canario: fiestas, luchadas —lucha canaria—, peleas de gallos...Se completaría con la construcción de una Avenida Marítima y la urbanización de la zona de la playa capitalina de Las Canteras. Este proyecto fue presentado a la Federación Patronal de Las Palmas que lo aprobó ese mismo mes.
- Se suceden las fiestas y banquetes que utilizan sólo bebidas, comidas y trajes canarios típicos.
- Enero de 1936. Cabalgata de Reyes, concebida como combinación de lo oriental y lo canario en un lujo desbordante.

Hasta aquí hemos seguido a Saro Alemán^{4b}. A continuación seguimos a Néstor en la exposición que en Abril de 1936 sintetiza todas sus inquietudes. Texto conocido como “Habla Néstor..”, nombre con el que fue editado en 1939.

Debemos adelantar una idea. En este texto cristalizan una serie de ideas y constantes que encontramos en la prensa —concretamente revisé la prensa local de 1929—, en la normativa municipal⁵ o en la literatura, incluso ya desde el siglo XIX como tópicos para promocionar el turismo: la amabilidad del canario, buenas vistas urbanas gracias a la vegetación, las fachadas blancas...Paralelamente a las citas a Néstor, citaremos a Verne, en una de cuyas obras se relata una excursión turística a Canarias donde pueden verse las mismas ideas.

Néstor expresa la necesidad de buscar una alternativa al monocultivo del plátano que inicia su crisis. Esta alternativa es el turismo que surge —Néstor, involuntariamente, está proponiendo otro monocultivo—.

Tiene conciencia del deterioro de lo canario: productos típicos desplazados por extranjeros importados; el paisaje donde “el clásico cajón de cemento armado (...) desplaza a la típica casa campesina”⁶.

Se debe relanzar la pequeña industria artesana por sus positivas consecuencias sociales⁷ y por ser lo mejor a ofrecer al turista “que pide siempre lo que para él es exótico”.

^{4b} Referencia Saro Alemán en nota anterior.

⁵ En la normativa de construcción del 27 de Julio de 1927 de la ciudad de Las Palmas hay una especial preocupación por mantener el buen aspecto de determinadas calles mediante indicaciones de obligado cumplimiento.

⁶ Ver apéndice.

⁷ Cifra nota 2a.

Hay unos productos, en sentido amplio, que ofrecer al turista: un traje típico, reservándose el artista el derecho a modificarlo⁸; el albeado de fachadas; las vistas embellecidas por flores y árboles, así como la “urbanidad, cortesía, hospitalidad” del canario imbuido en su traje típico⁹.

Se debe desarrollar el arte popular encaminando a ello a los jóvenes artistas canarios. De hecho, en otro lugar, había propuesto poco menos que reducir a los alumnos de la Escuela Luján Pérez, uno de los centros artísticos de Las Palmas, a productores de souvenirs turísticos.

Propone una obra urbanística en un estilo canario: la construcción del Parador de Tejeda, la Exposición Permanente de Productos Canarios en el Parque Doramas, el Pueblo Canario o la remodelación, en estilo canario del Hotel Santa Catalina.

Por último, siguiendo a Saro Alemán, podemos sintetizar su labor en un traje típico realizado a partir de la modificación/depuración de elementos antiestéticos y una arquitectura que combina lo típico canario con un novecentismo mediterraneista¹⁰.

Alemán concluye que esta labor “se inscribe[n] dentro del costumbrismo tan lejano (...) del simbolismo que (...) volveremos a encontrar en el Poema de la Tierra (...) 1934/1938. El costumbrismo (...) como visión mitificadora del mundo insular (el campo y los campesinos es utilizado por el pintor para trasvasarlo al fenómeno turístico y en respuesta a la demanda de un sector de la burguesía insular”¹¹.

⁸ “La creación responde a fundamentos y motivos tradicionales, aunque acondicionada a las necesidades y exigencias del propio turismo, dándole el colorido y alegría que el viajero espera encontrar. La “nagueta” del “totorota” no ofrecía ningún interés al visitante, y era además antiestética. Cada uno de los detalles del traje responde a un precedente tradicional, embellecido, si se quiere, como creación que es de un artista, pero no falseado. Ver apéndice.

⁹ Dice Néstor: “Se hace necesario imponer (...) el blanqueo con cal de las fachadas (...) Las Palmas y nuestros pueblos, hasta fines del pasado siglo, no conocieron otro color que el blanco”. Dice Verne “[Las Palmas] ofrece un aspecto totalmente oriental. (...) sus casas blancas y de techos planos, justifican hasta cierto punto el epíteto de Kasbah (...) esperanzas engañosas, pues mirada de cerca el encanto se desvanece.” (pp. 439 y 444). Néstor: “...preocupación apremiante es la del embellecimiento de nuestros campos. Arbolado y flores son los elementos insustituibles para remediar tan urgente necesidad.” Verne habla de una buena vista gracias al intenso verde de la vegetación, europea o tropical, que aparece en los jardines y la campiña. (pp. 454 y 456). Dice Néstor: “Urbanidad, cortesía, hospitalidad, cooperación ciudadana, en una palabra, son el complemento de una preparación turística.” Verne se pregunta si “...habían vivido ellos [los turistas] de aquel pueblo para poder apreciar su cortesía y finura...” (p.444). Para las citas de Néstor ver el apéndice. Para Verne, consultar VERNE, J., “Agencia Thompson y Cía”, en VERNE, *Obras*, Tomo VII, Barcelona, Plaza y Janés, 1971, Trad. de M. C. Nicolau. Las páginas ya han sido indicadas junto a cada cita.

¹⁰ ALEMÁN, *op. cit.*, p. 89.

¹¹ *Op. cit.*, pp. 92-93.

De esta síntesis discrepamos de la lejanía entre el Poema de la Tierra y el tipismo. Pero terminemos de leer a Néstor. Entresacamos: "...el turismo se alimenta de la admiración al pasado, que es necesario reconstruir ante sus ojos, inventando, si se quiere, para suplir la falta de lo auténtico, sabiamente y con fidelidad. (...) Islas Afortunadas, Jardín de las Hespérides, Campos Eliseos... tales fueron los nombres que los antiguos asignaron a Canarias, atribuyéndoles condiciones paradisiacas. ¿Será acaso imposible reconquistar esa fama?"¹².

Ya sabemos que Néstor busca *RECONSTRUIR* un Paraíso para ofrecérselo al turista —bien que éste, amén de los trabajos que todo paraíso exige para ser alcanzado, deba comprarlo como mercancía en el mercado del Capital— ¿Pero ese Paraíso es sólo el tipismo? ¿No será un medio, *RITTO*, para alcanzarlo? Veamos el

«POEMA DE LOS ELEMENTOS»

Lo forman el Poema del Mar, 8 episodios, 1913-1924, y el de la Tierra, 6 episodios, 1934-1938, realizado paralelamente al tipismo. Formaba parte de un proyecto más amplio, inconcluso por su muerte. Un gran poema de los elementos que se objetivaría en un sueño en tanto que no se concretó: el Palacio del Atlántico donde se plasmaría la unidad de las artes que figurarían la unidad de los cuatro elementos.

El poema del Mar consta de dos series de 4 episodios: las horas del mar (Amanecer, Mediodía, Tarde y Noche) y sus estados (Bajamar, Pleamar, Reposo y Borrasca).

Predomina la línea curva, sinuosa, que busca reflejar el dinamismo. Se busca la armonía de los colores, subordinados a la línea. Se estudia las posibilidades de la luz, combinando la hora del día, el color, la luz y el agua. Culmina en la comparación entre luz/sombra, día/noche. Día lleno de luz, vida y alegría (Mediodía, Pleamar) con la Noche, lugar de pesadilla, el reino de lo maligno y el terror.

Se trata de recrear "los impulsos vitales, anímicos, instintivos (...) nostalgia de los estados primigenios del hombre"¹³. Recoge elementos ya tratados en la poesía canaria de principios de siglo: en Tomás Morales el mar

¹² Ver apéndice.

¹³ ALEMÁN (*op. cit.*, p. 48), haciendo referencia a ideas de SCHMUTZLER, R., *El Modernismo*, Madrid, 1980, col. Alianza Forma n.º 12, pp. 183-190. Nuestra exposición sobre los Poemas está muy basada en la obra de Alemán, especialmente en lo concerniente al Poema del Mar.

mitológico; el mar intimista, aunque asfixiante en “La llanura”, de Alonso Quesada; la luz y el mar de Saulo Torón... Es una exaltación del mar canario: la fauna, los muchachos e incluso la relación luz-agua-color han sido tomados fielmente del mar canario.

Rastrea Alemán sus orígenes esotéricos: representaría el principio de la cuaternidad —los cuatro elementos—. Responde al dualismo de la antítesis mítica de Cassirer: claridad/oscuridad, día/noche que se extiende a pleamar/bajamar, borrasca/mar en calma. La claridad del amanecer es bondad y belleza. La noche lo siniestro. Quietud y transparencia en “Mar en calma”. Movimiento y confusión en “Borrasca”. El principio de fecundidad y unión, representado en la fusión de luz y agua, sol y mar, principio masculino y femenino.

En suma, un retorno al origen donde las fuerzas cósmicas, generadoras de vida, se unifican y repelen hasta generar la vida, pasando por fases de caos y armonía.

El poema de la tierra lo forman hasta 6 versiones de amantes en medio de vegetación: Drago, Cactus, Higuera, Nopal, Filodendro y Capas de la Reina.

Clarifica y supera al poema anterior. Clarifica pues es evidente que la pareja humana en un significante más inteligible de unión y fecundidad que genera vida, que origina. Y es a la vez perfección, y por eso lo supera: figuran la unidad, sea del azufre y mercurio, que en lo esotérico supone la unidad de la materia (azufre es masculino, mercurio es femenino); o la androginia, en tanto complementariedad de ambos sexos que unifican así su potencialidad religiosa¹⁴; denotan armonía: la del paisaje paradisiaco de flora exuberante, flora canaria, y la de la pareja pese a que su posición en diagonal de dinamismo a la obra. Quizá es un modo de figurar la vida potencial que subyace. Y es, también, superación: el ser humano es el siguiente paso en la Creación y se ha logrado la armonía, ya no hay esa alternancia entre orden y caos, que era cíclica en la sucesión de las horas, se ha alcanzado lo único —pues hay unidad— y lo eterno —lo que es siempre, lo que no cambia— que ahora son las diferentes caras de una misma cosa.

Ese es el Paraíso, pues en el Jardín de las Hespérides se daban las manzanas de Oro, es decir, la piedra filosofal que daba la perfección y la inmortalidad.

¹⁴ ELIADE, M., *Mefistófeles y el Andrógino*, Madrid, Guadarrama, 1969, p. 127, cit. por ALEMÁN, *op. cit.*, p. 110.

LA HIPÓTESIS

Así pues, en ambos poemas hay un retorno al origen, lo único, lo perfecto, lo eterno. (Retorno que también es exploración, búsqueda, y quizá, purificación mística si se hubiera culminado el Poema, al alcanzar lo máximo, la unión con lo divino, principio rector). Lo primigenio nos muestra la importancia de lo fértil —la pareja, el sol y el agua... Tierra y Mar, elementos femeninos, símbolos de origen cosmogónico—; lo primigenio se muestra joven, lujurioso, exuberante, potente y lleno de vida, sea animal, humano o vegetal.

Ya hemos visto que con el tipismo se busca el Paraíso. Hemos conocido el Paraíso en los poemas. Hemos visto que hay elementos canarios: la flora, los peces, los muchachos, el juego de luz y agua. Quizá no se trate tanto de decir: “¡Turistas venid! El Paraíso está en Canarias”. Aunque comercialmente interese venderlo directamente así: es una atracción más del Pueblo Canario y la censura franquista al retirar el poema de la Tierra, por su erotismo exultante e insultante —para ella— contribuyó a mitificarla más. Se quiere decir mitificar, prestigiar el significante “6-cuadros-con-pareja-de-amantes-en-medio-de-vegetación”. No se habla ahora de su significante mítico.

Pero retomemos el hilo. Decíamos que, en principio, no son turísticos, están alejados del tipismo. Ahora, esos elementos canarios nos indican la vía para llegar a la perfección, al origen, al pasado que también buscaba el tipismo. El camino, uno de los caminos, estará en Canarias. Siguiéndolo se puede llegar (al Paraíso) aun cuando encontraremos una “simplificación”: el viaje purifica, despoja de lo terreno, a la par que el objetivo, el paraíso, carece de esos elementos: lo divino es puro. Después de todo, lo que es tipismo, la artesanía, surgió luego, cuando el hombre, expulsado del Paraíso, pasa a ser histórico, deja de ser eterno, y comienza, necesita, trabajar para vivir, hacer sudar su frente.

Así parece posible unir tipismo y elementos. Como todo hecho turístico, y de evasión en general, el tipismo es el medio o vía o camino para llegar (regresar) a un/el Paraíso.

Podemos dar tres argumentaciones.

a) Las ideas de Argán sobre el revival.

Dice Argán que “la época de los revivals coincide con la toma del poder por parte de la burguesía”; la evasión se debe al rechazo del dominio burgués que explota a las clases humildes y no las educa. “...Esto sucede porque, al marginar a los artistas, se excluye del sistema a la imaginación, que es la forma de pensar de aquellos para los que está cerrado el acceso

a la ciencia.” Esto se debe a confundir la ciencia, no verla como medio, instrumento de las clases dominantes sino como causa ocultando la dominación e incluso la pervivencia de grupos dominantes del Antiguo Régimen.

“La imaginación es la forma de pensamiento que lleva a la salvación (...) [la cual] está en manos del pueblo, cuya antigua sabiduría basada en la imaginación más que en el pensamiento racional, se halla indisolublemente ligada a la vida”. Se prestigia todo lo anterior: es la alternativa a la ciencia, lo que existía antes del presente y por tanto más cercano al origen.

“Reencontrar una cultura precientífica significa encontrar la verdadera cultura del pueblo” ¿Y que lamenta Néstor sino el deterioro de lo canario por la invasión de lo extranjero? Y si no fuera por el desarrollo industrial ni habrían comunicaciones ni unos excedentes de producción que colocar en nuevos mercados, desplazando a otros productos. Pero así planteado no parece que haya una disputa o intento de salvaguardar el mercado canario, isleño o turístico, para la burguesía canaria.

[Por lo anterior] “...los primeros revivals son, al mismo tiempo, un movimiento aristocrático y popular (...) reencontrar un tiempo en el que no existía la lucha de clases, cada uno aceptaba la condición que la divinidad le había dado y no intentaba cambiarla ni mediante el progreso ni por la revolución;”. Esto permite enmascarar el proceso turístico: parece, sus propios impulsores lo creen, que se va a regenerar al pueblo como nación sin clases, tanto por el “retorno” a un tiempo pasado como por la prosperidad que traerá el turismo. No se ve como un nuevo ámbito de inversión, medio de obtención de plusvalías donde el Capital siga desarrollándose, y subsidiariamente, enriqueciéndose la burguesía. El turista es otro actor a salvar pues viene en busca del Paraíso, no se le ve como consumidor. El discurso tipista, con su significado —lo típico, la tradición— oculta el verdadero valor de uso de sus significantes— el traje, la arquitectura canaria...— que se articulan en un proceso capitalista de producción y venta de mercancías.

“La intervención del artista es necesaria porque el pueblo no tiene conciencia (...) de la tradición que habita en su memoria inconsciente o en su experiencia ancestral”. Por ello, el artista se convierte en guía opinante, indica cómo recuperar lo típico; su prestigio innato —lo estético, lo intelectual...— garantiza la legitimidad del intento e incluso llega a intervenir directamente en la tradición, modificando el traje típico¹⁵. Es lógico, lo que hace es corregir el rumbo y recuperar lo perfecto. Se regresa al pasado y el tipismo, lo artesanal, en sí mismo es un error, la

¹⁵ *Infra* nota 8.

consecuencia de la expulsión del Paraíso, es trabajo. El tipismo es un medio no un fin.

“Si el pueblo desaparece como pueblo (es decir, se convierte en proletariado industrial) (...) la sociedad perderá el contacto con su propio origen natural y sus fuentes de energía creativa”. Ya tenemos la relación entre tipismo y los poemas.

“Lo obtenido al final del viaje hacia atrás en el tiempo será siempre patria y exilio, extravío y recuperación de la propia identidad.” Esto y no producir una mercancía turística justifica el tipismo. Hay una conciencia y un finalismo de su uso turístico pero se ignora que será la burguesía quien acumule sus beneficios.

“El artista [habla del inglés Blake] es el hombre de Dios, un ser intermedio entre el cielo y la tierra e, incluso, el infierno. En el inmenso océano, del espacio y el tiempo (...), en el que tan sólo puede aventurarse la imaginación del artista, no hay sucesión, ni progreso, ni jerarquización de colores: la memoria es asimismo profecía, los símbolos no son imágenes débiles sino fuerzas contrastadas y entre lo humano y lo divino —como entre cosmos y caos— no hay ninguna separación, sino al contrario, una ósmosis continua o turbulento traspaso”. ¿Y qué hace Néstor sino bucear, buscar, encontrar, narrar los orígenes donde lo humano se junta, está cerca de lo divino, Tierra, Mar, en el cual conocimos la cíclica sucesión de caos y orden¹⁶.

Debo advertir que Argán aplica estos conceptos a los orígenes del revival en el s. XIX. Pero creo poderlos usar aquí: ya no es el discurso de supervivencia del artista desplazado por el Capital. Ese mismo discurso sirve para llevar a cabo la función que este le asigna, una vez que reincorpora al artista: diseñar una mercancía turística y prestigiarla de tal modo que se venda bien y no parezca mercancía ni a la fuerza de trabajo que va a ser utilizada ni al cliente que la compra, ni a nadie en general. Es la superación, desarrollo de la función de catársis y acción de prestigiar que tenía el artista. Catársis precisamente por proponer la solución de la evasión.

b) **La relación RITO-MITO.** Néstor realiza ritos que le acercan al mito. Entendiendo ritos como actos: el diseño de una carroza, el traje típico, una fiesta, etc. Ritos que ayudan a reproducir, reconstruir el mito del Paraíso. Mito que es explicado en los poemas.

¹⁶ ARGAN, G. C., “El revival”, en ARGAN, G. C. et al., *El Pasado en el Presente. El revival en las artes plásticas, la arquitectura, el cine y el teatro*. Barcelona, Gustavo Gili, 1977, col. Comunicación Visual; todas las citas pertenecen a las pp. 14-15, excepto la referida a Blake, p. 17.

El mito puede definirse como la enseñanza, explicación del misterio de la creación, de una edad de oro, de una época que fue mejor que la nuestra¹⁷. En este caso mito es lo narrado en los poemas: caos, orden, fecundidad...

Dice Eliade que "...la cosmogonía representa ante todo, a los ojos de los primitivos, la manifestación del poder creador de los dioses y, por consiguiente, una prodigiosa irrupción de lo sagrado, será periódicamente reiterada a fin de regenerar el mundo y la sociedad humana. La repetición simbólica de la creación implica una reactualización del acontecimiento primordial, la presencia, por tanto, de los dioses y de sus energías creadoras.

La vuelta al comienzo revierte en una reactivación de las fuerzas sagradas que en aquel entonces se manifestaron por primera vez. Al restaurar el Mundo tal cual era en el momento en que acababa de nacer, al reproducir los gestos que los dioses hicieron por primera vez "in illo tempore", la sociedad humana y el cosmos todo volvían de nuevo a ser lo que entonces habían sido: puros, poderosos, eficientes, con sus virtualidades intactas"¹⁸.

El acontecimiento primordial es narrado por Néstor en los poemas. Una y otra vez se repite, se rememora la creación, pues aquel es el acto de fecundidad, de unión que genera, que se descompone en vida.

El tipismo podría ser ese rito por el que se recupera, se reproduce el mito. Es matizable nuestra afirmación: en el tipismo, en el revival en general, no es tanto re-presentar el mito como en una pieza dramática, sino más bien un viaje, un traslado por el que nos acercamos más a ese origen.

Sí lo es en tanto rito de iniciación. Tanto Argán como Eliade coinciden en que el pueblo guarda el relato de ese origen, el cual es una historia sagrada para "conservarla cuidadosamente y transmitirla intacta a las nuevas generaciones" pues "el hombre es como es, porque, en la aurora de los tiempos, le ocurrieron las cosas relatadas por los mitos (...) el hombre de las sociedades arcaicas se reconoce como la terminación de una historia mítica, de una serie de acontecimientos que tuvieron lugar "in illo tempore", en el origen del Tiempo. (...) para el hombre de las sociedades primitivas todo lo que de significativo, es decir, creador y poderoso, ha tenido lugar, acaeció en el comienzo, en el Tiempo mítico"¹⁹.

¹⁷ GIL, R., *Los cuentos de Hadas: Historia Mágica del hombre*, Barcelona, Salvat, 1982, col. Temas Clave n.º 78, p. 63.

¹⁸ ELIADE, M., *Iniciaciones místicas*, Madrid, Taurus, 1975, col. Ensayistas n.º 134, trad. de J. Matías Díaz, p. 13.

¹⁹ ARGAN, *op. cit.*, p. 14. La cita transcrita corresponde a ELIADE, *op. cit.*, p. 11.

Esa historia es transmitida en forma de “...iniciación: el encuentro con lo sagrado “tras superar “unas pruebas iniciáticas [que] implican (...) una muerte ritual a la que seguirá una resurrección o nuevo nacimiento. [mediante el cual] el que vuelve a la vida es un hombre nuevo, asumiendo un modo de ser distinto. La muerte iniciática significa al mismo tiempo fin de la infancia, de la ignorancia y de la condición profana”²⁰.

El hombre canario se acerca a lo sagrado llevando a cabo actos como participar en una fiesta “canaria”, vestir el traje típico... Muere a su vida profana, la mediatizada por la sociedad actual y nace, renace, pues está retornando, a una vida mejor y diferente, la tradicional, la artesanal de sus antepasados. Mejora su situación pues vive más cerca de lo perfecto, en comunión con lo sagrado. La labor artesanal, tradicional, cotidiana, ha sido considerada en muchas ocasiones como medio para contactar con Dios. Recuérdese el discurso nazareno, el prerrafaelista, la Hermeneia bizantina, la teoría de Vegouen sobre el arte rupestre paleolítico o, en cierto modo, en algunos momentos de la obra de Tolkien —quizá el herrero de Wootton Mayor.

Retomando el hilo, algunos, incluso, podrán profundizar y alcanzar lo sagrado, lo más puro. En cierto modo es lo que intenta Néstor en sus poemas y con menor fortuna el mismo turista cuando es llevado de excursión y se introduce en el exotismo que se va a visitar.

Así los ritos que Néstor propondría para repetir y/o acercarse al mito serían el Pueblo Canario, el Parador de Tejeda, la Cabalgata de Reyes, las carrozas que diseña, el traje típico, etc. Estos ritos son signos. Como tales se descomponen en significantes —los elementos tipistas— y un significado— el retorno al Paraíso—. El mito al que se hace referencia son los poemas. También son signos: su significante, el mundo paradisíaco, lujurioso, exuberante, que se pinta. Su significado, lo primigenio, único, eterno, el Demiurgo²¹.

c) Es posible identificar el viaje turístico como un viaje de iniciación/purificación en el cual el turista asume el papel de héroe que realiza unos trabajos para alcanzar el Paraíso que se identifica con el lugar turístico. Esto en tanto que allí va a ser feliz y que en su marcha hasta llegar se purificará al despojarse de sus preocupaciones. A su llegada se sumergirá en un mundo lúdico, donde no existe el trabajo. Ese paraíso está en un lugar remoto, independientemente de su distancia real. Al “viajar” al tipismo, no sólo se va a Canarias, realmente se retrocede en

²⁰ *Op. cit.*, p. 20.

²¹ Sobre los signos ver Eco, U., Barcelona, Labor, 1980, 2.^a ed., col. Temas de Filosofía.

el tiempo —ése es el viaje— a una edad más sencilla y cercana a la vida. Esta purificación es en realidad la forma de alienación/evasión a que se somete el consumidor turístico para regenerarse y poder regresar al mundo del trabajo, aunque ya con el objetivo/deseo de retornar más adelante al centro/paraíso/turístico. Ya no importará la dureza ni la explotación. Es de suponer que los mitos antiguos producirían el mismo efecto. Cuando menos existe la idea y/o tópico de la religión opio del pueblo²².

En cualquier caso, el proceso de purificación puede verse en la ruta que parece indicar Néstor. Desde un estado inicial, el tipismo, que debe impregnar hoteles y pueblos, se puede y se debe profundizar en su retorno, internarse en la Naturaleza (el mar o la tierra con su vegetación) que se nos muestra como un punto más cercano, cuando no es Paraíso.

COMO SÍNTESIS

Tratamos de establecer la relación entre el Tipismo y los Poemas. El tipismo es recuperar y asumir lo tradicional como modo de vida. Los poemas buscan/muestran los orígenes primordiales.

La relación estriba en que ambos elementos son dos estadios, estaciones, de un mismo proceso o escala. Esta se define por su objetivo: llegada/retorno al origen.

La función del artista se explica conociendo las teorías del revival. El artista asume la función/misión de guiar/salvar al pueblo en su regreso al pasado. No se limita a proponerlo, sino que interviene y corrige esa marcha. Néstor, al modificar el traje canario, no está distorsionando la tradición ni adecuándola a las demandas turísticas. La hace "más tradición". Por cierto se culmina el proceso: el artista pasa de artesano medieval a profesional liberal y noble a lo largo de la edad moderna (Rubens y Velázquez por ejemplo) a guía/salvador de la humanidad.

El retorno es posible. Hay relación entre el rito, el hecho, el Tipismo y el Mito, el Poema. Es un rito de iniciación. Las diferentes facetas del tipismo, carrozas, trajes, arquitectura, etc., nos trasladan/purifican. El tipismo es un grado inferior, A un nivel superior está el Poema. Allí se alcanza la revelación. O se vislumbra. Recuérdese que el ciclo del Poema quedó incompleto.

²² Sobre el turismo como proceso de iniciación y búsqueda/llegada al Paraíso ver Colectivo TEYDA, "La industria turística en Canarias, ponencia presentada al VIII Coloquio de Historia Canario Americana celebrado en Las Palmas de G.C. del 3 al 7 de Octubre de 1988. En prensa.

En el Paraíso, junto a elementos más genéricos— juventud, exuberancia, energía...— encontramos otros de tipo peculiar, específicos. Son recursos canarios, canaristas; la flora y la fauna marina. Cumplen una función de guía; la vía, una vía al Paraíso, está en Canarias. Muestran nuestro avance: hemos superado el tipismo y sólo queda la naturaleza canaria. Es un avance pues el tipismo está producido por el trabajo artesano. Pero el trabajo es la condenación/“única-vía-de-retorno” que quedó al hombre cuando perdió/fue expulsado del Paraíso.

Esos elementos canarios también muestran nuestra insuficiencia. No se ha alcanzado la pureza total. Aun subsiste lo terrenal (lo específico canario). Recuérdese a Platón: la relación entre el mundo perfecto de las ideas y el mundo sensible.

En el Poema también hay progresión: del mar se pasó a la tierra. Del caos y el cambio al orden y a lo eterno; de fuerzas cosmogónicas a la pareja humana. Y lo humano es, a la vez. “rey” y símbolo máximo de la creación. Creación alcanzada/simbolizada en la unificación que generará vida.

El Paraíso alcanzado puede ser definido como el jardín que Fernando Castro comenta al hablar del Epitalamio: “...el jardín como espacio que despierta la inspiración soñadora y melancólica del poeta (...) donde todos los deseos e ilusiones se cumplen milagrosamente”²³.

Pero es de suponer que Néstor no se hubiese parado aquí y que hubiera continuado su progresión hacia lo puro, perfecto, divino.

Otra cuestión es que todo este discurso, o al menos el tipismo, su parte más sencilla, haya sido instrumentalizada por el Capital para proceder a la producción turística. El Capital necesita nuevos ámbitos de expansión, independientemente de su especificidad —isleños, inglés...—. Un ámbito podía ser el Turismo. Por ello, el Capital procede a usar los factores que sean materialmente utilizables (aclaración: en el Teide hay nieve, pero es materialmente imposible utilizarla para un turismo invernal de esquí. A esto me refiero al hablar de materialmente posibles) y que hagan viable la producción turística dentro de unos mínimos de rentabilidad. Así, uno de los factores utilizados es el discurso vital de un artista. Otros: el clima, las playas, la mano de obra barata, unas vías de comunicación con Inglaterra, las referencias míticas a Canarias en la literatura clásica, etc., etc.

También es otra cuestión el contenido de ese discurso que propone Néstor. En sí, a priori, no es negativo, aunque vaya a ser expropiado/usa-

²³ CASTRO, F., “El simbolismo del Epitalamio” en VV.AA., *La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y la cultura modernista* (Catálogo de la exposición del mismo nombre abierta en Las Palmas de Gran Canaria, del 24 de Febrero al 15 de Marzo de 1989), Las Palmas de G. C., Cabildo Insular de G. C., 1989, p. 113.

do por el Capital. Me refiero al discurso facilón y demagógico que, confundiendo esencia e instrumentalización, condena algo por el simple hecho de ser usado en la actividad turística por el Capital.

También es otra cuestión el grado de conciencia del artista de esa instrumentalización— es evidente que Néstor propone el “Tipismo-para-los-turistas”. O su colaboración, voluntaria o involuntaria, en el doble proceso de alienación: se salvará a un pueblo —que proporcionará la fuerza de trabajo— y al turista —de modo que continúe produciendo en su lugar de procedencia, sin cuestionarse nada— con el Tipismo. Se ignora/oculta tanto lo dicho entre paréntesis como el que se esté atendiendo a las necesidades vitales de crecimiento continuo del Capital y que, subsidiariamente, se está favoreciendo a los intereses de las clases dominantes.

También es otra cuestión que la mercancía turística sea, en última instancia, traslado/búsqueda/evasión al Paraíso²⁴. Este hecho “tan sólo” explica/hace que en un punto y momento determinado —Canarias, años treinta— el producto más adecuado para la promoción de la mercancía “Canarias-lugar-de-vacaciones” sea el discurso nestoriano.

Para finalizar, un breve comentario de una obra pictórica de Néstor donde puede verse claramente la relación entre tipismo, “mito-y/o-poemas” y turismo.

El boceto del Parador de Tejeda. Arquitectura tipista. Evidente uso turístico. El turista, desde aquí, puede salir hacia el Paraíso. En el parador ha sido regenerado por el tipismo, primer paso –tipismo y regeneración/purificación— en el retroceso hacia el pasado. También encontramos el mito al ser el parador el punto de partida, simbólico-sígnico— y real — punto de partida de la excursión—, hacia lo primigenio.

Lo primigenio está representado. Incluso se indica el camino y su progresión en ascensión —simbólica y material— a lo divino.

Lo primigenio es el Roque Nublo. Y el Teide. Dos puntos básicos en la geografía mítica de Canarias. Roque Nublo, culminación de Gran Canaria, llamado altar por Stone²⁵. El Teide, en la isla de Tenerife, es el punto de máximo climax. Es el lugar de ascenso y unión con lo divino. No en vano, es, por excelencia, la “montaña mágica” de Canarias.

²⁴ Sobre cual es el producto turístico ver VERA GALVÁN, J. R., “Turismo y espacio: el problema de la producción y apropiación privada de los espacios naturales”, en *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote. Homenaje a Francisco Navarro Artilles*, Tomo 1. Puerto del Rosario, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, pp. 445-454.

²⁵ STONE, O., *Tenerife and its six satellites*, London, Marcus Ward and Company, 1889, p. 311.

APÉNDICE

En origen fue una disertación en la Junta Provincial de Turismo impartida en Abril de 1936. Fue publicada póstumamente en 1939 con un prólogo del crítico canario "Fray Lesco", pseudónimo de Domingo Dores-te, que no se ha incluido. La referencia consultada es FRAY LESCO y NESTOR, "Néstor y la revalorización de Gran Canaria", Aguayro n.º 169, Enero-Febrero, 1987, Caja Insular de Ahorros de Canarias, Las Palmas de G. C., pp. 22-27.

«HABLA NÉSTOR»

LA LECCIÓN DEL PASADO

Mi país ha vivido la fascinación de los cultivos especiales, que se han sucedido desde hace tiempo, produciéndose épocas de gran prosperidad, con intervalos de profundas crisis, rayanas en la miseria. La caña de azúcar, la cochinilla... la isla de Cuba, señalaron los vértices de la riqueza. Ahora, la banana. Desde mi estudio en París pensé muchas veces con tristeza en la inseguridad del porvenir de mi país, en el cual un pedazo de tierra dedicado al plátano, alcanza un valor superior a grandes extensiones de terreno en cualquier suelo del planeta. Y se fundaba mi dolor en que, precisamente, la pasajera prosperidad hacía perder a mis paisanos, la conciencia de la situación y olvidarse, en el vaivén de su economía, de lo estable que ha sido y es "hacer país", revalorizando lo propio, preparando nuevas fuentes de riqueza y hasta restaurando cultivos tradicionales que prestigiaron en un tiempo nuestro solar en el mundo. En primer término, el de sus vinos. *El primer diplomático enviado por los Estados Unidos al continente europeo, en un banquete ofrecido a las autoridades de Londres, hacía ocupar en la lista de vinos, un puesto de honor a las malvasías de Canarias, que habían ganado la más alta reputación en Europa.*

LA MEDITACIÓN DEL MOMENTO

Y era el momento propicio para iniciar este plan de revalorización exactamente aquél en que el oro se nos entraba por las puertas. El cosechero de la cochinilla, como hoy el del plátano, no pensaba en otra cosa que en acrecer sus parcelas, invirtiendo sus beneficios en la compra de una finca más. Con este panorama a la vista hubiera sido suicida volver a mi tierra en silencio, y no para despertar ambiciones nuevas, eminente-

mente espirituales, sin abandonar, por supuesto, las económicas. Era empresa quimérica mientras perduró el imperio de la banana. Hoy, ante la decadencia de este cultivo, ya se pueden iniciar consejos y orientaciones, hijos de una experiencia pasada, cuya lección nunca aprendimos. Es de notar, aunque sea de pasada, que la fascinación del cultivo especial suponía también una dejación de otros elementos de riqueza que saltan a la vista. Hemos visto arribar a nuestra casa forasteros que se han aprovechado de nuestra indolencia e imprevisión. Muchos de ellos, en el ejercicio de improvisadas industrias o actividades comerciales, han logrado un afincamiento definitivo entre nosotros. Se ha comentado muchas veces que “fulanito”, llegado aquí sin dos pesetas, con un bar, fonda o cualquier modesta industria, pudo amasar en pocos años una fortuna. Pero, ¿quién era el hijo de familia capaz de ponerse detrás de un mostrador? Era más “chic” darle una carrera y hacer de él, en la mayoría de los casos, un hombre inútil.

EL ASALTO DEL TURISTA

En estas condiciones surge el turismo, como hecho y como problema, imponiendo brutalmente la necesidad de la revalorización integral del país, en que nunca habíamos pensado. Trazar un plan de propaganda turística sin antes preparar el país, me parece contraproducente. Tengamos en cuenta que el viajero que nos visita no viene a nuestra isla para encontrar en Tejeda un tacón Luis XV o una cabellera oxigenada. Hasta en los pueblos más apartados ha ido desapareciendo el uso de la mantilla canaria, sustituida por velos o sombreros ridículos, traídos por vientos de afuera. La belleza de nuestros paisajes sufre los efectos del modernismo estandarizado, con el clásico cajón de cemento armado, que desplaza a la típica casa campesina. Proyectos y reformas urbanas se han concebido en vía estrecha. Los árboles y las flores se han visto privados del amoroso cuidado que hubiera hecho de esta tierra un lugar delicioso para el turista. De lo auténtico queda poco. El folklore ha ido olvidándose; y en tema de desaparición, hasta ha desaparecido el inteligente artesano (platero, tallista, forjador, etc.) que a principios del siglo tenía en la artesanía un medio de vida, ante la invasión de mil chucherías que, precisamente por ser exóticas, merecieron acogida preferente.

LA PEQUEÑA GRAN INDUSTRIA

El turismo lo entiendo como una gran y compleja industria que ha de desarrollar el país entero. Si no recobramos y acentuamos nuestra personalidad, nada podemos ofrecer al turista que le halague y satisfaga. Dentro de un estilo netamente canario tenemos que revalorizar todo lo nuestro, sea moderno o tradicional. De otro modo seremos suplantados por el industrial o por el comerciante de fuera, como pasa hoy a nuestros ojos. Desde el “cambullón” hasta los hoteles y tiendas, monopolizan el comercio turístico con artículos exóticos. Menos mal si se trata de paisanos. Pero se dan casos en que el que se lucra es un extranjero. Los bazares de “indios” no me dejarán mentir.

Aparte de esto, la creación de industrias típicas aumentaría el bienestar del país, fomentando el trabajo y torciendo a nuestros bolsillos el dinero que distrae el extraño. Con los bordados y calados del país, orientando su confección inteligentemente, encontrarían ocupación decorosa miles de mujeres, redimiéndolas del terrible problema del paro. Lo mismo ocurriría con las telas tejidas en el país. En Madeira, donde las industrias turísticas están en mano de los naturales, más de diez mil mujeres viven del producto de sus calados y bordados, llegando a extremos de desbordar la producción invadiendo otros mercados, “incluso el nuestro”.

Habréis observado que el turista pide siempre lo que para él es exótico, es decir, el producto propio del país que visita. Pues bien, si acompañáis a algún viajero en gira por el interior de la isla, y os tienta el deseo de ofrecerle una sencilla merienda en la tienda mejor surtida que se encuentre al paso, y pedís vino del “Monte”, os dirán que solo tienen Jerez, Oporto, Málaga... sin que falte, naturalmente, el whisky (en sustitución de nuestro original y exquisito “guindilla”). Si solicitáis queso de Guía o Valleseco, o chorizos de Tamaraceite, os contestarán que sólo disponen de queso de “bola” y de salchichas de Francfort. De dulces de la repostería isleña, nada. En este ramo, sólo Pat-a-kake...Y esto sabiendo el comerciante, como nosotros, que nuestros productos no tienen nada que envidiar a los importados.

EL TRAJE TÍPICO

Debo hacer mención al traje típico, creado por mí, que ha merecido algunas críticas. La creación responde a fundamentos y motivos tradicionales, aunque acondicionada a las necesidades y exigencias del propio turismo, dándole el colorido y alegría que el viajero espera encontrar. La “nagüeta” del “totorota” no ofrecía ningún interés al visitante, y era ade-

más antiestética. Cada uno de los detalles del traje responde a un precedente tradicional, embellecido, si se quiere, como creación que es de un artista, pero no falseado. En esto, como en lo demás, el turista espera encontrar un motivo que le satisfaga, y la realidad debe responder a este deseo.

LA PRESENTACIÓN SINTÉTICA

Señalando defectos, quiero también indicar la labor que, a mi juicio, debe acometerse. En cuanto a color de la ciudad y de los pueblos, resalta por lo general un marcado mal gusto. Se hace necesario imponer resueltamente el blanqueo con cal de las fachadas de las viviendas. Se ha llegado a decir que en una ciudad en que resalte la nota blanca, se hace necesario el uso de gafas para proteger la vista. Las Palmas y nuestros pueblos, hasta fines del pasado siglo, no conocieron otro color que el blanco. Se dice todavía, efectivamente, “albear”, que quiere decir blanquear, cuando se da color a un muro, porque indudablemente eso, blanquear, era lo que se hacía, aunque hoy la palabra haya degenerado, al cambiar las costumbres, y se diga seriamente que se albea una casa de rojo o verde. Sin embargo, la gafa protectora ni se conocía ni se usaba. Ha sido precisamente en estos últimos años cuando se ha introducido esta costumbre, coincidiendo con los colores chillones de las fachadas.

Otra preocupación apremiante es la del embellecimiento de nuestros campos. Arbolado y flores son los elementos insustituibles para remediar tan urgente necesidad. Los “riscos” y los barrios de la ciudad, lo mismo que el contorno de toda la isla, repelen al viajero. Su contemplación no le anima ciertamente a desembarcar. Y, ya dentro de la isla, paisajes de indudable y superior belleza, se adivina que pudieran acrecer su encanto si la iniciativa de los habitantes se lo propusiera. Cubrir de geranios y trepadoras las tapias y murallas que dominan las carreteras; fomentar la colocación de plantas y flores las ventanas y azoteas; aconsejar la plantación de papayas, de fácil cuidado y conservación, en los patios y huertos, con algún positivo provecho, ya que su fruto es exótico para el viajero; intensificar el cultivo del cactus en todas sus variedades; dedicar especial atención y fomento a la flora netamente isleña, tan rica y variada, desterrando la costumbre, implantada en primer término por nuestras Corporaciones, de difundir la plantación de árboles extraños; toda esa labor puede ser fructífera mediante una constante y paciente propaganda, acompañada del aliciente de algunos premios en metálico.

LA PRESENTACIÓN SOCIAL

Urbanidad, cortesía, hospitalidad, cooperación ciudadana, en una palabra, son el complemento de una preparación turística. Se trata, pues, de crear lo que pudiéramos llamar ambiente social turístico, propicio tanto al fomento del turismo, cuanto al desarrollo de las industrias convenientes. El viajero que nos visita, aunque no tenga en consideración sino su carácter de factor económico de nuestra vida, tiene derecho a un trato de favor, a extraordinarias atenciones de cordialidad que le permitan olvidar que se encuentra en país extraño. Este espíritu hay que inculcarlo en los niños, durante su paso por la escuela, como se está haciendo en Italia y Alemania, mediante charlas y conferencias que se alternan con sus estudios.

En la organización de servicios no hay que olvidar nunca que deben responder a las exigencias de una ciudad de turismo, y que se ha de destacar en todos los detalles la nota propia, ese perfil de canariedad que es el que comunica su originalidad a nuestra presentación. ¿Cuánto más atractivo no sería para el viajero el que al pisar los muelles, se encontrara un “cambullón”, de hombres y mujeres, ostentando con dignidad el traje típico, y ofreciéndole frutos, flores y productos genuinos de esta tierra?

Y, dentro de ese perfil de canariedad se ha de cultivar con el mayor escrúpulo, no hay que ponderar que ha de destacarse hasta la exageración la nota de limpieza, en las personas y en las cosas. Ahora mismo se observa una profusión de signos extremistas y de papelotes que se adhieren a los muros y frontis, demostrando que nuestro pueblo aún se halla muy lejos de la tan deseada adaptación ciudadana al ambiente turístico.

EL ARTE POPULAR

He insistido en la importancia primordial que para el turista tiene el fomento de las pequeñas industrias del país, cuyo valor es más estético que utilitario.

Estimo que hasta debería pensarse en la posibilidad de liberarlas de todo impuesto, en consideración al provecho que reportarían al país, y por ende, indirectamente al Tesoro público. Pero existe otro elemento afín al que hay que atender con igual cuidado. Es el arte popular. Va infiltrándose entre nosotros, por fortuna, la costumbre de otorgar becas a los alumnos pobres y aventajados de nuestros centros de enseñanza, sin excluir a los aprendices de arte. Llegar a ser artista es una noble ambición, patrimonio de pocos, pero es tan difícil lograrlo. Muchos de esos muchachos pierden sus mejores años en una senda, sin llegar a la verdadera ca-

tegoría de artistas. Para ellos la ayuda oficial es estéril. Preferiría, pues, que se derivara a otro orden de arte, más inmediato y seguro, al cultivo del arte popular, tan en armonía con los puntos de vista del turismo. Las rondallas y las escuelas de canto, en primer término. En el historial de nuestras dejaciones hay que anotar con melancolía el olvido de nuestros cantos populares, con la literatura que les es propia. He oído aires populares con letra y estribillo importados. No se puede llegar a mayor abandono.

VISIÓN DEL PORVENIR

La playa de las Canteras, que pudo ser nuestra máxima atracción, es la demostración más palpable, aparte otras muchas, de falta de visión. Magnífica antesala sería la barriada porteña, si hace cuarenta años se la hubiera concebido con la visión de un porvenir no muy lejano. Lo mismo diremos del aeropuerto de Gando. Dentro de cuarenta o cincuenta años —no olvidemos nuestra condición de isla—, cuando la aviación sea el medio normal en las comunicaciones, resultará que habrán de invertirse tres cuartos de hora en auto desde Las Palmas a Gando y sólo quince minutos, en avión, desde Tenerife. Situado el aeródromo en las proximidades del campo de golf, quedaría colocado a las puertas mismas de la ciudad y habría de ser un motivo más de embellecimiento, mejorando el fondo de la misma.

Mirando al porvenir, hemos de tener en cuenta también la formidable playa de Maspalomas. Quizás sea prematuro pensar desde ahora en ella; pero por lo menos evitemos que se haga nada que pueda convertirse en obstáculo para que las generaciones que nos sucedan lleven a cabo los proyectos que en un futuro más inmediato les aconsejen las realidades del momento. No concibamos las cosas en pequeño sino en grande, con la vista en el porvenir, aunque los espíritus materialistas pudieran asustarse y calificarnos de irrealistas.

MI COLABORACIÓN

He trasladado a mi tierra mi estudio de París, con propósito de dedicarme por entero a mi país. Comprendo que la labor es dura y agotadora; pero me propongo continuarla hasta el fin, pese a los momentos de desaliento que me esperan ante tanta inercia e incomprensión. De mis proyectos, algunos los veo yo ya realizados. En primer término, la adopción del traje típico, de cuyos resultados no estoy descontento, aunque confío

en que las sociedades difundan su uso mediante la organización de periódicos festivos y bailes. El Albergue de la Cruz de Tejeda va en vías de realización, y será en su día el exponente más destacado de la personalidad canaria, en un ambiente de confort y gusto, a tono con los más exquisitos refinamientos. La Cabalgata de Reyes, junto a los demás festivales por mí organizados, tienden a establecer permanentemente un ciclo anual de espectáculos de íntimo sabor canario.

Tales han sido los jalones de mi labor.

Como consecución de un programa más vasto, concibo la Exposición Permanente de Productos Canarios en el Parque Doramas. En ella estarán representados todos los productos de la escala de industrias del país, típicas y modernas, y los de la tierra. Junto a la Exposición se levantará el monumental Pueblo Canario, exhibición viva de nuestras costumbres y tradiciones y de nuestro progreso, y en él se albergarán Escuelas de Artesanía que hayan de ser viveros de artesanos auténticos, que lograrían con su arte sus medios de vida y contribuirían al bienestar del país elevando su clase; laboratorio folklórico, Escuelas de canto y música popular, etc.

En ese proyecto figura también la reconstrucción del antiguo hotel de Santa Catalina, acomodándolo a un estilo netamente canario, pues aparte de que la construcción de un gran hotel de tipo internacional no está al alcance de la economía del país, no dejaría de ser para el viajero un hotel más, sin el atractivo de lo desconocido e inesperado, como lo sería para él en este caso un edificio de aspecto sencillo y original, dentro de un área y ambiente isleño, en el que le sería grato hasta la delicada nota de una servidumbre vestida de traje típico.

Figura igualmente en el proyecto un gran salón de fiestas o Casino, que recoja la vida elegante y cosmopolita, y lugar para ciertos recreos que, si algún día se autorizan, contribuirían poderosamente a promover grandes iniciativas turísticas. Debo advertir que todos estos proyectos se realizarían sin cambiar ni un solo ejemplar de sus arboledas.

Realizados que fueran, ya tendríamos los genuinos productos y creaciones del país en constante exhibición y movimiento y en abundante rendimiento de ingresos, que quedarían a beneficio exclusivo nuestro, haciendo verdad el aforismo de que el turismo es una riqueza invisible que se desparrama en cuantía fabulosa, no alcanzada por ninguna otra fuente de riqueza. En pos de estos irían surgiendo otros motivos atendibles y también provechosos. El Castillo de la Luz, por ejemplo, restaurado y convertido en Museo, podría acoger los nombres de los primeros canarios que se enrolaron en la sublime aventura del descubrimiento de América, y de los que, más tarde, con Hernán Cortés, Pizarro y otros caudillos, colaboraron a la conquista del Nuevo Mundo, con cuya historia la nuestra está tan enlazada. Podrán reunirse datos y aun cosas, pues no hay que ol-

vidar que el turismo se alimenta de la admiración al pasado, que es necesario reconstruir ante sus ojos, inventando, si se quiere, para suplir la falta de lo auténtico, sabiamente y con fidelidad.

Surgirán, también, modestos mesones en los lugares preferentes de la isla, sencillos y limpios, de construcción y mueblaje canarios, en los que se podría tomar una merienda o servirse una comida también típica; y las pequeñas casetas de comercio del tipo de la de "Fataga", en el muelle de Santa Catalina, para la venta de los variados productos de la industria turística.

La Exposición Permanente será como la primera "guagua" que transitó la carretera del Puerto. Después vendrán las demás.

HACER PATRIA

Todo este programa de revalorización, de exaltación de la Región, de canariedad, no es otra cosa que labor en la reconstrucción de la Patria, para lograr la mayor riqueza y bienestar de todas y cada una de las regiones que la componen, la grandeza de nuestra Nación. Al acusar y perfilar un sentido de canariedad en los distintos órdenes de la vida, destacamos con ello y realzamos nuestro sentir españolista como avanzada que somos de la Patria en el Atlántico.

CANTO FINAL

Islas Afortunadas, Jardín de las Hespérides, Campos Elíseos... tales fueron los nombres que los antiguos asignaron a Canarias, atribuyéndoles condiciones paradisiacas. ¿Será acaso imposible reconquistar esta fama? No lo creo. Es labor que corresponde a los hijos de esta tierra privilegiada, entre los que yo me ofrezco incondicionalmente y prometo cuanto valgo.